PATRIC CHIHA
COREOGRAFÍAS DEL DESEO

FEBRERO ——— MARZO 2024

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA
icaa

FILMOTECA ESPAÑOLA

HOJA DE CICLO

ELOGIO DEL ARTIFICIO

ÁLEX MENDÍBIL
INVESTIGADOR Y GUIONISTA

El cine de Patric Chiha me ha ido persiguiendo discretamente, rondándome durante los últimos años sin darme apenas cuenta. Nos encontramos por primera vez en una sesión de Filmadrid, luego en un espectáculo de danza contemporánea, y coincidimos el año pasado en la Seminci. Ahora el círculo se cierra con este ciclo, como una relación de esas que prepara el destino a tus espaldas, acumulando coincidencias y filias comunes, hasta que todo acaba encajando. Una coreografía inesperada pero nada casual, porque si sigues los movimientos de Fassbinder, Kenneth Anger, Dennis Cooper o Gisèle Vienne, te acabas cruzando inevitablemente con el cine de Chiha.

Hay que reconocer que su cine no es de fácil clasificación. Es escurridizo y esporádico, no sigue un plan ni hace caso a las modas. Ni siquiera a las modas de los festivales de cine, aunque ha pasado por los más renombrados. No es el tipo de cine que arma bulla en los *partys* de Venecia o Berlín, es más del tipo silencioso que se queda al fondo observando. Un programador perezoso podría meter a Patric Chiha en un ciclo de cine contemporáneo francés con la palabra "queer" en el título, pero sus

Brothers of the night

Domaine

películas no dialogarían demasiado con las de Alexis Langlois, ni con las de Bertrand Mandico o Yann Gonzalez, aunque haya trabajado con ellos.

Lo más cerca que ha estado Chiha de esa escena es cuando el fantasma de Nina Hagen aparece de repente en *Boys Like Us* (2014), una comedia donde juega con los estereotipos del colectivo gay. Tres amigos treintañeros, en ruta desde París hacia las montañas austriacas, se resisten a dejar atrás la adolescencia y las comodidades de la gran ciudad. Es una comedia atípica, la única de su filmografía, un cambio de ritmo que realizó arropado por sus actores y actrices más cercanos, tirando de complicidades y nostalgia. Pero el cine de Chiha va más allá, y *Boys Like Us* es la menos "Chiha" de todas sus películas. Y seguramente la más personal. ¿Contradictorio? Sí, por suerte.

"SI SIGUES LOS MOVIMIENTOS DE FASSBINDER, KENNETH ANGER, DENNIS COOPER O GISÈLE VIENNE, TE ACABAS CRUZANDO CON EL CINE DE PATRIC CHIHA"

Tener nacionalidad austríaca con orígenes húngaros y libaneses, tampoco pone fácil el gentilicio de Patric Chiha. Nacido en 1975, a los 18 años se muda a París a estudiar Diseño de moda en Escuela Duperré. Luego abandona la carrera de modisto y se deja conquistar por el cine, como montador en el INSAS de Bruselas. Sus primeros cortos y mediometrajes combinan documental y ficción, barajando temas como la memoria o el amor imposible que dibujan un primer mapa de lo que será su filmografía posterior.
Para conocer el resto de largometrajes de Patric Chiha conviene formar parejas de baile: *Domaine* (2009) y *La bestia*

Boys like us

en la jungla (2023) —su primera y última películas de ficción— y sus dos documentales: *Brothers of the Night* (2017) y *Si esto fuera amor* (2019). No se trata de separar ficción y documental como categorías a la manera clásica —algo que Chiha rechaza de plano y que sus trabajos demuestran con rotundidad— sino de subrayar las alianzas que de manera orgánica vinculan las historias y las formas de un autor como él.

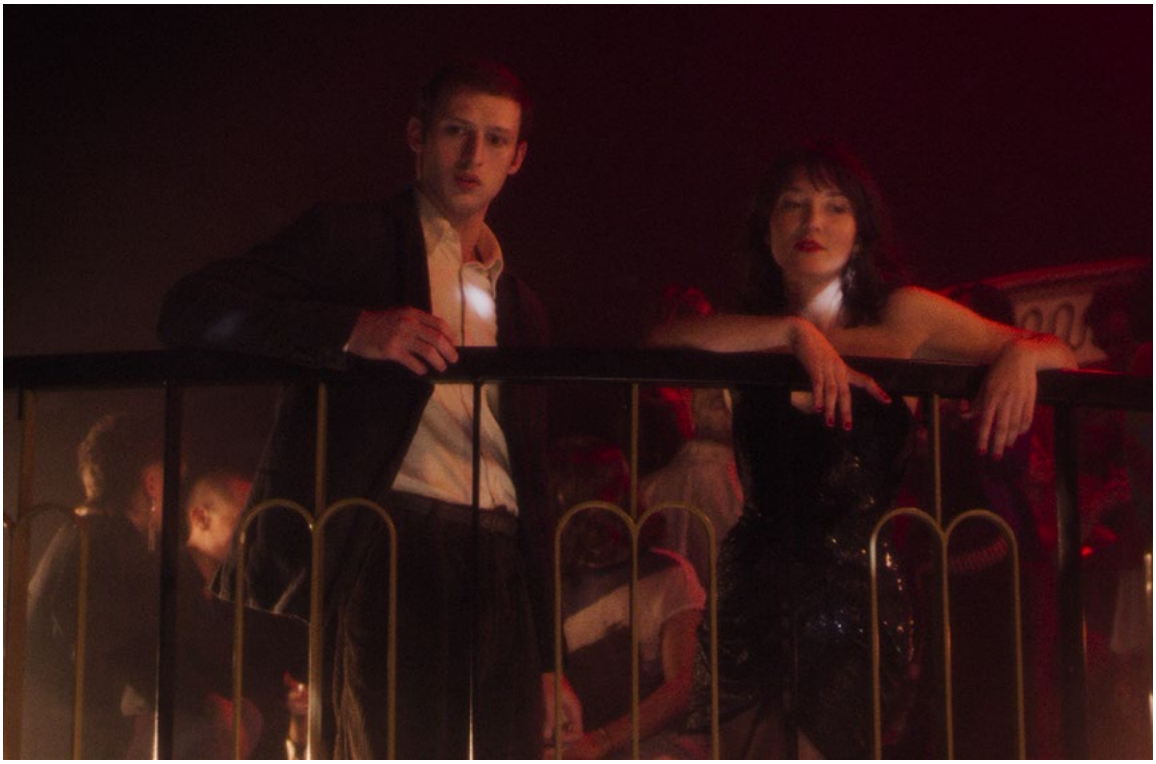
En ambos documentales seguimos a un grupo de jóvenes que cada noche se van de fiesta y ejecutan una danza como manifestación de su deseo. En *Brothers of the Night* se trata de un grupo de búlgaros que se prostituyen en un bar de Viena, el Rüdiger, y en *Si esto fuera amor,* a los bailarines del espectáculo *Crowd*, de la coreógrafa Gisèle Vienne y el escritor Dennis Cooper. Los contextos son muy diferentes, pero la cámara de Chiha se detiene en cómo personas y personajes se confunden en dichos escenarios, intercambiando sus deseos en la ficción y en la realidad. Se construye entonces un relato híbrido donde la frontera entre el cine y el documental deja de existir. La discoteca, o las *raves*, son siempre territorios para la representación, y el idioma que allí se utiliza es el baile, algo que Chiha y Vienne comprenden muy bien. Director y coreógrafa se conocen desde la adolescencia y han trabajado juntos en varias películas, dirigiendo a menudo escenas de baile que funcionan narrativamente como escenas de diálogo. Una de las señas de identidad del cine de Chiha.

Trabajando en un proyecto sobre homosexualidad e inmigración, Chiha se

encontró a esta pandilla de búlgaros romanís que parecían salidos de *Querelle* de Fassbinder. La decoración decadente del Rüdiger y los bailes orientalizantes le evocaron rápidamente a las atmósferas de Jean Genet y Kenneth Anger. Con el director de fotografía de *Brothers of the Night* repasaron esas películas y las de Douglas Sirk, utilizando filtros de los años 70, efectos de luz y humo para lograr que esos chicos se transformaran en estrellas de cine, pero sin arruinar la verdad de sus encuentros. Viendo a Gisèle Vienne dirigir a sus bailarines, Chicha comprobó que el movimiento de los actores es el que crea el relato y no al revés. En *Si esto fuera amor* el escenario es una *rave* de jóvenes occidentales, pero con el escritor norteamericano Dennis Cooper como responsable de la dramaturgia, las conexiones con Fassbinder, Genet y Anger están garantizadas.

Dejamos para el final un dueto de amor inalcanzable representado a su vez por otras dos parejas de baile: Béatrice Dalle con Isaïe Sultan en *Domaine,* y Anaïs Demoustier con Tom Mercier en *La bestia en la jungla.* Entre una y otra pasan catorce años, de 2009 a 2023, pero al visionarlas juntas es inevitable sincronizar ritmos y gestos comunes. Sabemos que la segunda es una adaptación libre de la novela corta de Henry James, a la que Borges consideraba la meta de la novela psicológica, "que registra las delicadas emociones de un hombre a quien nada, precisamente nada, le ocurre".[1] Algo de eso hay también en *Domaine*,

[1] Borges, J. L. (1975). *Prólogos, con un prólogo de Prólogos.* Buenos Aires: Torres Agüero.



La bestia en la jungla

sobre todo en el inolvidable personaje de la Dalle, que necesita a alguien que la sujete ante su propio abismo, como le ocurre al no menos memorable Tom Mercier (*Synonymes*) de *La bestia en la jungla.* Personajes que hacen de su inmovilidad un agujero negro que absorbe a todo el que se asoma, incluyendo a la cámara y al espectador.

Y de nuevo, el baile. Las discotecas, los ralentís, el tiempo que se agazapa y se extiende como un felino al atacar a su presa. Todo el cine de Patric Chiha parece confluir en su nuevo largometraje, *La bestia en la jungla,* que transcurre en una discoteca entre 1979 y 2004, y al acabar nos deja sobrecogidos como si lleváramos todo ese tiempo sin ver amanecer. Como afirma el director: "Creo profundamente que debemos confiar en la artificialidad del cine. Es excesivamente artificial, no se puede pretender lo contrario porque corta el tiempo y el espacio." A la salida del cine, Chiha nos obliga a experimentar la caída del telón con la misma intensidad que la revelación de la bestia para su protagonista, manejando la conmoción a ambos lados de la pantalla. Como un coreógrafo capaz de dirigir al tiempo a sus bailarines y a su público.

Si esto fuera amor

Listado de películas del ciclo

- ***BOYS LIKE US***
- ***BROTHERS OF THE NIGHT***
- ***DOMAINE***
- ***LA BESTIA EN LA JUNGLA***
- ***SI ESTO FUERA AMOR***

PROGRAMA CINE DORÉ | **COMPRAR ENTRADAS**

HOJA DE CICLO

t.me/filmoteca_es

twitter.com/Filmoteca_es

facebook.com/FilmotecaES/

instagram.com/filmotecaes

vimeo.com/filmotecaespanola

filmotecaespañola.es

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA
icaa

FILMOTECA ESPAÑOLA

NIPO: **192-24-001-3**